

## ***Rostros y memoria, en forma de mariposas***

Brayan Alvarado<sup>1</sup>

Desde el año 1,981 se estableció el 25 de noviembre como el *Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. El objetivo es conmemorar, visibilizar, denunciar, crear conciencia y acciones concretas sobre esta realidad que viven las mujeres alrededor del mundo. Este tema exige toda nuestra atención pues no es posible que, luego de diferentes declaraciones de los derechos humanos, las mujeres –ausentes en muchas de ellas– continúen sufriendo diferentes tipos de violencia. Al parecer, garantizar esos derechos es, según José Saramago, la utopía del siglo XXI.

Por lo tanto, desde la fe cristiana nos sumamos a este esfuerzo, porque el evangelio de Jesús nos invita a construir otro mundo, uno más pleno y digno.

### ***1. La religión, entre la opresión y la liberación***

En nuestro contexto, la religión cristiana ha jugado un papel decisivo. Sobre el fenómeno religioso no hay que perder de vista su potencial. Es decir, la religión tiene la capacidad de oprimir o liberar; de estimular lo mejor y lo peor del ser humano. Para esto debemos considerar que, la religión no es un mero conjunto de creencias, sino que, sobre todo, es un conjunto de valores asumidos socialmente, respetados, conservados y puestos en práctica. De esa forma, las religiones pueden ser espacios opresores y, paradójicamente, pueden ser y presentar elementos liberadores.

Ahora bien, en el contexto guatemalteco sabemos poco de la fuerza liberadora de la fe cristiana. Este país cuenta con miles de iglesias, donde cada domingo se predica la Biblia, pero los datos sobre la violencia de género y los feminicidios son alarmantes. Por lo tanto, cabe preguntarse, ¿En dónde está el potencial y los elementos liberadores de la fe cristiana? Es que, si las tradiciones cristianas predicán del amor y la justicia, ¿Por qué no participan activamente en eliminar todo tipo de violencia contra las mujeres?

Así, la fe cristiana debería promocionar lo humano, el amor, la justicia, el respeto y la vida digna. Por el contrario, parece estar más preocupada en el cielo, el pecado, la sana doctrina, la salvación del alma –no del cuerpo–, el éxito y la prosperidad, que termina fracturando al evangelio por el centro, y promoviendo un individualismo que des-humaniza.

Entonces, a la luz de esto, ¿Qué aporta la fe cristiana para sumarnos a la eliminación de la violencia contra las mujeres?

### ***2. El rostro y el cuerpo***

En la tradición bíblica existe una propuesta radical y profunda, pero olvidada, porque, según percibo, no se ha comprendido del todo, esta es: *el rostro de la otra, del otro*. Dicha propuesta tuvo lugar en un contexto donde la vida de las viudas, las

---

<sup>1</sup> Estudiante de teología. Acompaña espacios de reflexión y procesos educativos.

personas extranjeras, huérfanas, esclavas y empobrecidas no representaba nada. Por lo tanto, el *rostro* significó un giro ético, porque invitó al pleno reconocimiento de la *otra*, del *otro*, en su totalidad, realidad última, desnudez, pena y esperanza. Las implicaciones sociales, políticas, económicas y religiosas fueron profundas, pues, significó que la *otra*, el *otro* es *alguien* y no algo. A través del *rostro*, se entendió que la *otra*, el *otro* es sujeto por sí misma, por sí mismo, persona con dignidad inalienable e inviolable.

Ahora bien, para contextualizar, desde la fe cristiana se invita a reconocer plenamente el *rostro* de todas las mujeres; sus nombres, identidad propia, vivencias, dignidad y derechos. El significado de esta propuesta es hondo y se encuentra vigente porque, en el devenir de la historia, las mujeres han sido catalogadas propiedad y mercancía, cualquier cosa, menos personas. Por lo tanto, este reconocimiento también simboliza un giro importante. Con esto se afirma que, la revelación de Dios no se encuentra únicamente en la Biblia y la tradición, sino que, y sobre todo, los *rostros* y cuerpos de las mujeres son testimonios de esa revelación, de vida, conocimiento, sabiduría, memoria y resistencia.

Sin embargo, el aporte que hace la fe cristiana no termina con el pleno reconocimiento de los *rostros* de las mujeres. Hay que ir más allá y comprometerse. En esto radica la tradición bíblica y, especialmente el evangelio: en reconocer y garantizar la vida de la otra persona, hacerle parte nuestra, velar por su bienestar y afirmar cada uno de sus derechos. Con algunas variaciones, F. Dostoievski lo decía así: *Todas las personas somos responsables de todo y de todas ante todas, y yo más que todas las otras*. Este puede ser un horizonte, asumir la responsabilidad y el compromiso con la causa de la *otra*, el *otro*, que es parte nuestra. Por lo tanto, el evangelio es un llamado a eliminar todo tipo de violencia.

Actualmente, las mujeres dirigen diferentes movimientos sociales y religiosos en busca de la emancipación. De hecho, desde sus *rostros* y cuerpos, la sororidad es resistencia, propuesta política y contra-hegemónica. Me atrevería a decir que las mujeres nos están invitando a conspirar –sin protagonismo de ningún tipo–, sabiendo que la eliminación de las violencias y la construcción de un mundo más digno requieren la participación de todas las personas.

Este ha sido un modesto aporte para el diálogo, la reflexión teológica, la praxis pastoral y la incidencia pública. Que el reconocimiento de los *rostros*, la memoria de *Las Mariposas*, de las hermanas Mirabal, y de todas las mujeres que sufren algún tipo de violencia, nos lleve a comprometernos y trabajar por otro mundo. Desde la fe cristiana también decimos: ¡No más violencia contra las mujeres!